

---

## CAPÍTULO 20



### ¿Y si todo el mundo lo hiciera? *Immanuel Kant (2)*

Llaman a la puerta. Abres y ante ti hay un joven que claramente necesita ayuda. Está herido y sangra. Le haces entrar y le socorres; haces que se sienta cómodo y a salvo y llamas a una ambulancia. Está claro que esto es lo correcto. Sin embargo, según Immanuel Kant, si únicamente le ayudas porque te da lástima, no se trataría de una acción *moral*. Tu compasión es irrelevante a la hora de determinar la moralidad de tus actos. Forma parte de tu carácter, pero no tiene nada que ver con lo que está bien o mal. Para Kant, la moralidad no dependía sólo de *qué* haces, sino de *por qué* lo haces. Aquellos que hacen lo correcto no lo hacen simplemente por cómo les hace sentir: la decisión tiene que estar basada en la razón, ésta te indicará cuál es tu deber, independientemente de cómo te haga sentir.

Kant pensaba que la moral no debía mezclarse con las emociones; que dispongamos o no de éstas es, en gran medida, una cuestión de suerte. Hay personas que sienten compasión y empatía, otras no. Hay personas que son malas y a las que les cuesta sentirse generosas; otras se desprenden fácilmente de su dinero y sus posesiones para ayudar a los demás. En cualquier caso, ser bueno debería ser algo que cualquier persona razonable debería conseguir a través de sus propias elecciones: Para Kant, si ayudas al joven porque sabes que es tu deber, se trata de una acción moral. Es lo correcto porque es lo que debería hacer cualquiera que se encontrara en esa situación.

Esto puede que te parezca extraño. Seguramente piensas que alguien que sienta lástima del joven y le ayude está actuando moralmente, y quizá incluso que es mejor persona por sentir esa emoción. Es lo que Aristóteles habría pensado (ver el capítulo 2). Pero Kant lo tenía claro: si haces algo únicamente por cómo te hace sentir, no se trata de una buena acción. Imagina que alguien siente rechazo cuando ve al joven, pero que, a pesar de ello, decide ayudarlo. A ojos de Kant, la acción de esta persona es más moral que si únicamente lo hiciera por compasión. Esto se debe a que la persona que siente rechazo estaría claramente actuando según su sentido del deber, puesto que sus emociones le estarían empujando en una dirección completamente opuesta, animándole a no hacer nada.

Piensa en la parábola del buen samaritano. Éste ayuda a un hombre necesitado al que ve al lado del camino mientras los demás pasan a su lado sin hacer nada. ¿Qué convierte en bueno al Buen Samaritano? Si ha ayudado al hombre necesitado porque piensa que con ello irá al cielo, según Kant su comportamiento no sería moral (pues estaría utilizando al hombre para obtener algo; sería un medio para lograr un fin). Si, como ya hemos visto, le ayuda simplemente por compasión, tampoco. Ahora bien, si le ayuda porque reconoce que se trata de su deber y que sería lo correcto para cualquiera que se encontrara en esas circunstancias, Kant

estaría de acuerdo en que el Buen Samaritano es moralmente bueno.

La opinión de Kant sobre las intenciones es más fácil de aceptar que su opinión sobre las emociones. La mayoría de nosotros nos juzgamos por lo que intentamos hacer, más que sólo por lo que conseguimos. Piensa en cómo te sentirías si te derribara accidentalmente un padre que corriera a evitar que su niño pequeño cruzara la carretera. Compáralo con cómo te sentirías si en cambio alguien hiciera lo mismo por diversión. El padre no quería hacerte daño. El matón sí. Sin embargo, tal y como demuestra el siguiente ejemplo, tener buenas intenciones no es suficiente para que tu acto sea moral.

Vuelven a llamar a la puerta. Abres. Es tu mejor amiga. Está pálida, preocupada y sin aliento. Te dice que la están persiguiendo, que un tipo con un cuchillo la quiere matar. La dejas entrar y ella corre al piso de arriba para esconderse. Momentos después vuelven a llamar a la puerta. Se trata del supuesto asesino y tiene apariencia de perturbado. Quiere saber dónde está tu amiga. ¿Está en casa? ¿Se esconde en el armario? ¿Dónde está? Tú sabes que está en el piso de arriba. Pero le mientes. Le dices que ha ido al parque. Sin duda has hecho lo correcto al enviar al supuesto asesino a un lugar equivocado. Probablemente le has salvado la vida a tu amiga. Esto ha de ser un acto moral, ¿no?

No para Kant. Éste pensaba que nunca se debía mentir; bajo ninguna circunstancia. Ni siquiera para proteger a una amiga de un supuesto asesino. Sin excepciones. Esto se debe a que no se puede establecer un principio general en el que todo el mundo mienta cuando le convenga. En este caso, si hubieras mentido y, sin que tú lo supieras, tu amiga hubiera ido al parque, habrías sido culpable de ayudar al asesino. En cierto modo habría sido culpa tuya que tu amiga muriera.

Este ejemplo lo utilizó el propio Kant. Demuestra lo extrema que era su opinión. No había excepción alguna por lo que respecta a contar la verdad o a los deberes morales. Todos tenemos el deber *absoluto* de decir la verdad o, según

sus propias palabras, el Imperativo Categórico de hacerlo. Un imperativo es una orden. Los Imperativos Categóricos difieren de los Imperativos Hipotéticos. Estos últimos adoptan la forma «Si quieres  $x$ , haz  $y$ ». «Si quieres evitar la prisión, no robes» es un ejemplo de imperativo hipotético. Los Imperativos Categóricos son distintos. Te ordenan algo. En este caso el Imperativo Categórico sería simplemente «¡No robes!». Es una orden mediante la que se te indica cuál es tu deber. Kant creía que la moral es un sistema de imperativos categóricos. El deber moral lo es *cualesquiera que sean las consecuencias y las circunstancias*.

Para Kant, lo que nos hace humanos es que, a diferencia de otros animales, podemos meditar sobre nuestras elecciones. Seríamos como máquinas si no pudiéramos hacer cosas con un propósito determinado. En casi todas las ocasiones tiene sentido preguntarle a un ser humano: «¿Por qué has hecho eso?». No actuamos meramente por instinto, sino en función de una serie de razones. En palabras de Kant, sobre la base de «máximas». Una máxima es un principio subyacente, la respuesta a la pregunta: «¿Por qué has hecho eso?». Kant creía que la máxima subyacente a un acto es lo que realmente importa. Para él, sólo deberías actuar en base a máximas que fueran universalizables. Para que algo lo sea, se tiene que poder aplicar a todo el mundo. Esto significa que sólo deberías hacer cosas que tuvieran el mismo sentido para ti que para los demás. Hazte siempre la pregunta: «¿Y si todo el mundo lo hiciera?». No seas indulgente contigo mismo. En la práctica, esto significa que no deberías utilizar a las personas sino tratarlas con respeto, reconociendo su autonomía y su capacidad para tomar decisiones razonadas por sí mismas. Esta veneración de la dignidad y la valía del ser humano se encuentra en el corazón mismo de la teoría moderna de los derechos humanos. Es la gran contribución de Kant a la filosofía moral.

Esto es más fácil de comprender mediante un ejemplo. Imagina que tienes una frutería. Eres educado con los clientes y les das el cambio correcto. Puede que lo hagas porque

piensas que es bueno para el negocio y que así es más probable que la gente vuelva a gastar dinero en tu frutería. Si ésa es la única razón por la que les das el cambio correcto, los estás utilizando para obtener lo que quieres. Puesto que no podrías sugerir en modo alguno que todo el mundo trata así a los demás, para Kant no se trata de un comportamiento moral. Si, en cambio, les das el cambio correcto porque reconoces que es tu deber no engañar, sí se trata de un acto moral. Se basa en la máxima «No engañes a los demás», una máxima aplicable a todos los casos. Engañar a los demás es un modo de utilizar a la gente para obtener lo que quieres. No puede ser un principio moral. Si todo el mundo se engañara, la confianza desaparecería. Nadie creería nada de lo que dijeran otras personas.

Veamos otro ejemplo que utilizó Kant: imagina que estás completamente arruinado. Los bancos no te quieren prestar dinero, no tienes nada para vender, y si no pagas el alquiler, te quedarás en la calle. Se te ocurre una solución. Vas a ver a un amigo y le pides prestado algo de dinero. Prometes devolvérselo aunque sabes que no podrás hacerlo. Es tu último recurso, no se te ocurre ningún otro modo de pagar el alquiler. ¿Sería aceptable? Kant opina que pedirle dinero prestado a un amigo sin tener la intención de devolvérselo *ha de ser* inmoral. La razón misma nos lo indica. Sería absurdo que todo el mundo pidiera prestado dinero y prometiera devolverlo a sabiendas de que no podrá hacerlo. De nuevo, se trata de una máxima universalizable. Haz la pregunta: «¿Y si todo el mundo lo hiciera?». Si todo el mundo hiciera promesas falsas como ésta, las promesas perderían todo su valor. Y si no es válido para todo el mundo, no puede serlo para ti. Así pues, no deberías hacerlo. Estaría mal.

Esta forma de pensar sobre lo que está bien y mal basada en el frío razonamiento en vez de en las emociones es muy distinta de la de Aristóteles (ver el capítulo 2). Para éste, una persona verdaderamente virtuosa siempre posee los sentimientos adecuados y, en consecuencia, actúa correctamente. Para Kant, en cambio, los sentimientos únicamente crean

confusión e impiden ver si alguien realmente está haciendo lo correcto o únicamente lo parece. O, visto de un modo más positivo: Kant hizo que la moral estuviera al alcance de cualquier persona racional, independientemente de si tenían la suerte de poseer sentimientos que la empujaran a actuar bien.

La filosofía moral de Kant es radicalmente opuesta a la de Jeremy Bentham, protagonista del siguiente capítulo. Mientras Kant opinaba que algunos actos son incorrectos independientemente de sus consecuencias, Jeremy Bentham afirmaba que eran precisamente las consecuencias, y únicamente las consecuencias, lo que importaba.